

Pamela Colombo. *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)*. Miño y Dávila Ediciones, Buenos Aires, 2017

Diego Ernesto Parra Sánchez
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Doctora en Sociología por la Universidad del País Vasco e investigadora en la actualidad de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Pamela Colombo nos presenta a través de este trabajo de investigación un repaso exhaustivo a ocho años de la historia reciente de Argentina con el contexto de represión que vivió el país durante los años de la dictadura cívico-militar como hilo conductor. Esta indagación, que se suma a otras anteriores de la misma autora sobre políticas estatales contrarrevolucionarias en América Latina –como el volumen *Space and the Memories of Violence* (Polgrave, 2014) del que fue coeditora–, se centra en el aspecto concreto del espacio para ahondar en todas las experiencias posibles de la violencia estatal en esta región argentina a través de un corpus de entrevistas que sobresale tanto por su prolijidad (cincuenta entrevistas) como por la variedad de puntos de vista y testimonios recogidos; de este modo, a lo largo de sus ciento ochenta y cuatro páginas, en el libro se van intercalando visiones tanto de víctimas tucumanas de la dictadura como de familiares de desaparecidos, antiguos militantes del proscrito Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), excombatientes de su brazo armado – el denominado Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)– o, por último, representantes del Equipo Argentino de Antropología Forense.

Antes de adentrarse en el objeto de estudio de su investigación, la autora acierta al dedicar el primer capítulo de los siete en los que se divide el trabajo (a los que hay que sumar el prólogo con el que el profesor Gabriel Gatti lo introduce) a la delimitación teórica del concepto “espacio de desaparición” sobre el que se articula su exposición. Bajo el título *La construcción social del espacio en*

contextos de violencia de Estado, tras la revisión de algunas de las teorías epistemológicas más relevantes vertidas sobre el espacio en las últimas décadas – con especial incidencia en la noción de tríada espacial de Henri Lefebvre –, se termina desembocando en un concepto polisémico y abierto, que abarca no solo lo físico, sino lo simbólico y lo temporal, y que, además, incluye tres dimensiones: la del espacio percibido, la del espacio concebido y la del espacio vivido.

Una vez finalizado este primer capítulo introductorio, el segundo capítulo, *Espacio de la confrontación*, está dedicado, por un lado, a enclavar socio-históricamente el conflicto en el contexto de las luchas revolucionarias entre las comunidades obreras de la industria azucarera tucumana –por la mejora de sus condiciones laborales y en oposición a la política de inversiones en la zona (con onerosos recortes y el cierre de once de las veintisiete fábricas activas desde mediados de la década de los sesenta)– y las fuerzas militares del Estado Argentino entre 1975 y 1983. Por otro, se analizan los procesos de apropiación y reestructuración del territorio físico de los pueblos y las localizaciones bajo dominio rebelde por parte del gobierno militar durante estos años de dictadura. Para ello se crearía toda una campaña mediática en la que el monte tucumano jugaría un papel nuclear. Tierra abrupta y rendida a lo desconocido, sería utilizada por el Estado para dibujar una oposición entre la barbarie encarnada por los revolucionarios de esta región y la civilización simbolizada en el gobierno asentado en los grandes núcleos urbanos. En definitivas cuentas, una estrategia de legitimación de la acción represiva destinada a perfilar nítidamente en el imaginario colectivo argentino el agente insurreccional a través de la configuración de esta localización en concreto como un espacio de confrontación en el que los valores de salvajismo, insumisión y brutalidad asociados al monte se terminarían extendiendo a sus habitantes por mucho que, como recuerda la autora, la mayoría de los combates armados tuvieran lugar en el llano.

En el tercer capítulo, Paula Colombo pasa del espacio geográfico de la contienda a centrarse en una dimensión espacial más concreta: la casa de las víctimas de los secuestros que tuvieron lugar en la zona. Con el encabezamiento “Espacios del secuestro”, y recogiendo interesantes testimonios tanto de víctimas directas de secuestro, como de sus familiares, la autora pone el foco no solo sobre esta traumática experiencia, sino sobre la huella que deja este acontecimiento tanto en el propio hogar, como también en los cohabitantes que, de una manera u otra quedan marcados por el suceso y obligados a convivir con el espacio desde parámetros de readaptación, reordenación o reincorporación. Como ejemplo, para muchos de los familiares de desaparecidos durante el *Proceso*, este espacio se transformó en un especie de santuario: bien la casa al completo, bien las habitaciones donde dormían o donde fueron prendidos en el momento del rapto

violento quedan inalterables durante años, como en suspenso temporal, como si de esta forma se mantuviese más viva la llama de la esperanza por el regreso.

A continuación, la autora centra su atención sobre el espacio que media entre el lugar del secuestro y el comienzo de la reclusión forzosa: el espacio del traslado. Con el título *Espacios del traslado: hacia una fenomenología de la percepción distorsionada*, se intenta problematizar sobre la dimensión espacial en la que habita el sujeto durante el tiempo en el que está siendo transportado a un Centro Clandestino de Detención (como se denominaba comúnmente a los lugares en los que confinaban a los presos políticos en la Argentina de este período). Una localización de naturaleza transitoria y efímera pero que queda indeleblemente grabada en la memoria de las víctimas, las cuales no pueden dejar de recrearla, de manera fragmentaria, por medio de una acumulación de recuerdos puntuales ligados a determinados momentos de sometimiento a un uso extremo de la fuerza en los que, pese a lo que se pudiera pensar, no se anula la percepción sensorial de la víctima, más bien se aviva.

A través del quinto capítulo, la autora pasa de los espacios transitorios de traslado a analizar los propios CCD, o localizaciones de reclusión forzosa, proponiendo una perspectiva de análisis innovadora. Si en los trabajos precedentes sobre el tema predomina un estudio en torno a criterios infraestructurales y logísticos –con un análisis de aspectos como sus coordenadas de ubicación o los modos de utilización de estos emplazamientos–, Pamela Colombo antepone una recreación de estos espacios a partir de los testimonios de las víctimas. Nos acerca así a una dimensión del espacio vivido e imaginado que se aleja de criterios fijos de representación o concepción subrayando la necesidad de entender estos espacios también como lugares en continua elaboración y sometidos a alteraciones provocadas por el fluir de la memoria.

Para terminar, los dos últimos apartados del trabajo están dedicados a ahondar en la realidad de los cuerpos sin vida de las víctimas de la represión estatal argentina que no pudieron sobrevivir. Considerados por la investigadora como materiales susceptibles de interpretación desde el punto de vista espacial, en primer lugar, se dirige la mirada hacia las prácticas de ocultamiento perpetradas por los militares en la región de Tucumán. En este sentido, a la costumbre generalizada en todo el país de enterramientos clandestinos en cementerios o fosas comunes ubicados en terrenos usurpados para el establecimiento de campamentos militares, se añadió el procedimiento particular en esta zona de inhumar cadáveres dentro o debajo de escuelas o gimnasios, e inclusive el emparedamiento de los cuerpos entre las paredes o los cimientos de otros edificios civiles.

En el último capítulo, y bajo el concepto de “entrehumación”, la escritora culmina su trabajo sometiendo a consideración el significado y la finalidad en

este caso no de ocultar, sino precisamente de exponer el cuerpo de la víctima a la vista del público y los lugareños, muchas veces amigos y familiares. Un procedimiento cuyo objetivo, según la autora, es reforzar el progresivo proceso de deshumanización que se prolonga más allá del Centro Clandestino de Detención, a la vez que sirve como elemento afianzador y perpetuador del miedo: ingrediente fundamental sobre el que se consolidan estos regímenes autoritarios.